

Elecciones Equivocadas: ¿Su hijo o su perro?

(por Gary Francione, Agosto de 1996)

No hace mucho, estaba dando una conferencia sobre derechos de los animales en una universidad local. Estaba explicando que el uso de animales en la investigación biomédica no era justificable. Durante el intervalo para preguntas y respuestas, uno de los estudiantes preguntó: "si usted tuviera que verse obligado a escoger entre su hijo y su perro, ¿a cuál elegiría?".

La verdad, si me dieran un centavo por cada vez que me hacen esa pregunta a lo largo de los años, me habría podido jubilar hace tiempo.

Estoy seguro de que el estudiante que me hizo la pregunta en esta ocasión específica fue honesto y bien intencionado, pero estoy seguro de que virtualmente todos los demás que alguna vez me han hecho esa pregunta también la hicieron seria y sinceramente. El problema es que esta pregunta poco o nada puede hacer para ayudarnos a entender los diferentes aspectos involucrados en las relaciones entre humanos y animales.

Reflexionemos sobre eso por un segundo.

Primero que todo, la elección es ilusoria en un sentido muy práctico. Es muy difícil –sino imposible – demostrar alguna causal clara entre el uso de animales en investigación científica y el descubrimiento de curas para enfermedades humanas. Existe considerable y legítima controversia acerca del rol exacto que los animales han tenido al respecto. Sugerir que estamos por lo general confrontados con la real elección de la vida de un perro o la de nuestro hijo es, simplemente, inexacto.

Pero imaginemos que esta hipótesis no es tan ridícula como en realidad es. Asumamos, solo por el gusto de discutir, que nos enfrentamos con una elección real sobre qué vida salvar: la de nuestro hijo o la de un perro. Por ejemplo, hay investigadores que han estado diciendo por más de una década que "están al borde" de un exitoso trasplante de órganos entre especies, pero hasta ahora estas promesas han fallado miserablemente. Es, supongo, lógicamente posible al menos que la ciencia podrá algún día progresar hasta el punto que será posible transplantar exitosamente un órgano desde un no-humano a un humano. Y ahora uno se enfrenta con la siguiente elección: ¿Ud. mataría el perro, o el chanco, o el chimpancé, para salvar a su hijo?

Bueno, obviamente que uno mataría el animal para salvar a su hijo.

Pero piénsenlo. La mayor parte de la gente, enfrentada con la elección de salvar a su hijo o al hijo de alguna otra persona, o a mil otros niños, elegiría salvar su propio hijo por sobre TODOS los otros. Eso es simplemente como la gente se comporta y este comportamiento es entendible. Tendemos a favorecernos a nosotros y a aquellos cercanos a nosotros por sobre los demás. Pero este comprensible favoritismo no debería – en realidad no puede – servir como base para la política social. Después de todo, solo porque usted elegiría la vida de su hijo por sobre la vida del hijo de su vecino en una situación de real

emergencia, no significa que usted estaría a favor de permitir que algunos niños sean sacrificados por otros niños como un asunto de política social.

Considere cómo esta falsa elección puede ser manipulada para que funcione de otras maneras que justifiquen nuestras sospechas acerca de ella. Imagínese que va en un bote salvavidas con un perro. Pero no cualquier perro sino que su amigo y compañero desde hace años. Y el tercer ocupante es Newt Gingrich (senador Republicano ultra conservador) Hay suficiente comida y agua solo para dos personas. Esta es una emergencia real. ¿A quién le pide usted que abandone el bote? ¿O acaso usted se suicidaría y saltaría del bote? Yo sé qué opción es más deseable para mí en esa situación de emergencia, pero eso no significa que estoy a favor de una política social que diga que está correcto sacrificar los intereses de los Republicanos por sobre los de los perros. Pero, en el caso de Newt o mi perro, yo simplemente estoy favoreciendo a alguien que amo, alguien que me importa. Un miembro no humano de mi familia, por sobre un extraño.

Cuando alguien hace la pregunta “su hijo o un perro”, no tiene que ver con, lamentablemente, la pregunta de si los animales tienen derechos.

La implicancia de la falsa elección, sin embargo, invalida esa pregunta simplemente asumiendo que es siempre inapropiado subestimar la vida de un animal por sobre la de un humano. Claro, hemos sido enseñados, tanto por religiosos como por científicos que de alguna manera es blasfemo o anti intelectual cuestionarse la superioridad del hombre. Pero la superioridad humana es un mito forjado y perpetuado por humanos. Todos nosotros pensamos que cada uno de nosotros, sin importar cuan bajo es nuestro nivel de funcionamiento, es “superior” a cualquier animal, no importa cuán desarrollado sea su funcionamiento. Pero ese es solo otro prejuicio humano, bastante similar al punto de vista que aún sostienen algunos fascistas, de que cualquier blanco es superior a una persona de color. Es un prejuicio. Y todos los prejuicios necesitan revisarse. Especialmente aquellos que todos compartimos.

Puede que existan casos donde el perro en el bote salvavidas sea un cachorro saludable y el ser humano viva pero en un estado de coma irreversible. En tal caso, decir que la moral te exige decidir sistemáticamente en favor de los humanos con muerte cerebral quiere decir que necesitamos examinar nuestras concepciones morales con un poco más de detenimiento.

Finalmente, no puedo comprender cómo una cosa que haríamos en una verdadera emergencia en la cual tuviéramos que elegir entre nuestro hijo y un perro tiene que ver con si continuamos con la actividad que consume la mayor parte de la vida animal, que es comer carne. Cuando se siente a comer esta noche, lo más probable es que no esté comiendo en un bote salvavidas y peleando por su comida con un perro hambriento al lado. No hay emergencia moral. Y por ende, no podemos utilizarla como un imperativo para justificar comer carne, la que no es ni necesaria ni menos deseable para la salud humana.

FUENTE: www.animal-law.org